

## CIENCIA DEL TERRUÑO (NOTAS SOBRE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL)

Alexander Torres Iriarte (\*)

*“Venezuela no puede ser privilegio de una casta ni de una clase. No hay venezolanos mejores ni peores. Santo y bueno que se exalten las regiones. En ella empieza la Patria. Pero sobre las regiones está la nación que unifica y da solidez a lo venezolano. Debe cultivarse el regionalismo como vínculo de inmediatez nacional; pero, por encima de lo que pueda dividir a un tachirense de un coriano, están los valores unitivos de Venezuela”.*

Mario Briceño Iragorry

### A manera de introducción

No existe término tan manido como el del vocablo Historia. Sus diversas acepciones no se escapan de las diatribas propias de una disciplina que está en permanente proceso de construcción, y que es un fenómeno *per se* del estudio de lo social. Sólo véase panorámicamente el caso de la psicología para comprender su dialéctica definición de ciencia del comportamiento observable del individuo o el estudio del “alma” humana. Sólo que esta última tarea asignada a la joven ciencia de la conducta tiene una añeja procedencia aristotélica, que nos dice poco del conocimiento contemporáneo. Demás recursos análogos podríamos utilizar en las otras hermanas como la geografía y la sociología, saberes que surgieron de la mano misma del racionalismo occidental. Esta idea es más que ilustrativa, nos grafica como muchos conocimientos científicos no escapan del mito de los orígenes y de la etimología básica. En el caso específico de la Historia, todavía vemos atávicas posturas que la circunscriben la narración de hechos pasado ¿Y no fue pues, que así nació esta disciplina como la indagación exclusiva del

---

\* Docente del Instituto Pedagógico de Caracas, (IPC). Profesor de Historia (IPC). Magister Scientiarum en Historia de Venezuela Republicana (UCV. Miembro del Centro de Investigaciones Históricas “Mario Briceño Iragorry”.

pasado en Grecia? ¿No le debemos a los antiguos helenos la paternidad de esta “maestra de la vida” como lo expuso en su momento Cicerón? Las respuestas a este par de preguntas son afirmativas, pero hay que hacer una salvedad: no somos tan cándidos como nuestros mayores, tenemos desconfianza a lo petrificado y por ende a lo ahistórico, y valga la expresión. Lo que hoy entendemos por Historia, sin negar su concepto primario- el estudio de lo pretérito- tiene un nivel de mayor complejidad. La Historia alude un concepto polisémico que encierre en sí mismo tres dimensiones de un problema: procesos humanos, el registro de dichos procesos y en estricto sentido, la ciencia histórica. Así cobra sentido esa frase categórica de que la Historia como relato es vieja y como ciencia es de muy reciente data. La Historia posee tres elementos fundamentales que la acredita como ciencia, donde es mencionable su objeto propio de estudio, su método exclusivo y su carácter nomotético. Del trinomio de condiciones básicas, es el último requisito el más abstruso. Pero debemos decir a su favor, que la ciencia histórica no descubre necesaria leyes, sino más bien *regularidades, conexiones y reciprocidades* que responden a cierto tipo de entornos. De tal modo, es una perogrullada negar la naturaleza científica de la Historia y sobre este asunto es mucha la tinta invertida. Para efectos de estas anotaciones entendemos la Historia a la forma blocheana: *ciencia de los hombres en el tiempo*, en la cual la categoría de duración tiene un papel cardinal como concepto fundamental en la comprensión social. En tal sentido, la Historia la concebimos como un diálogo del presente y el pasado, instrumento trascendental para una realidad más vivible. La utilidad de su análisis está en la posibilidad de conocer el origen y evolución de nuestros pueblos en el pasado, comprender las realidades del presente y prever las posibilidades del futuro. Vista así, la Historia como ciencia social tiene un papel protagónico en nuestro momento actual como memoria colectiva del pueblo. Por honestidad intelectual debemos insistir que existen nuevos escenarios y tendencias que cuestionan las definiciones anteriores. La discusión postmoderna y nuevas proposiciones epistemológicas vienen a enriquecer el debate poniendo el acento sobre una crisis de paradigma que no exonera a las tradicionalmente llamadas ciencias “duras”. De tal modo, que la llamada Historia Regional y Local no está al margen de estas generalidades. Sí es Historia, sólo que lo procedimental dominante será el microanálisis como veremos a continuación.

La intención de las líneas siguientes es recrear los principales aspectos teóricos de la Historia Regional y Local. Nuestro propósito es más bien *divulgativo*, apuntes básicos para ser más didáctico y eficiente nuestra labor de aula. Muchas de estas páginas son producto de nuestro trabajo en la asignatura del mismo nombre que ofrece- en calidad de materia optativa a estudiantes de la especialidad - el Programa de Estudios del Departamento de Geografía e Historia del Instituto Pedagógico de Caracas.

## ¿De qué trata la Historia Regional y Local?

Existe una imagen muy divulgada sobre el estudio de lo regional y la localidad. Esta parte del supuesto que la Historia Regional y Local es un acontecimiento de reciente aparición en el campo historiográfico y académico. Podemos decir, que esta es una media verdad. La tarea de abordar el examen del pasado de una región o localidad es tan antigua como la disciplina histórica misma, pero lo innovador en todo caso sería el rigor teórico y el escarpelo metodológico con que se llevan a cabo las investigaciones. Así concebida, lo que entendemos por Historia Regional y Local,<sup>1</sup> es el examen del hombre en una sociedad concreta a una escala geográfica siempre menor que los conjuntos nacionales. Lo que denominamos Historia Regional y Local es un imperativo de los científicos sociales, de planificación y reacomodo del nuevo orden mundial que sufrió el planeta después de 1945.<sup>2</sup> En América Latina, será México que llevará la delantera con los trabajos emblemáticos de Luis González y González (1925-2003).<sup>3</sup> Posteriormente, a partir de la séptima década del siglo XX, se dejarán sentir los

- 1 Aquí es pertinente hacer una aclaratoria. Existe toda una discusión en el ambiente historiográfico latinoamericano sobre el término Historia Regional y Local. En Venezuela esta denominación a sabido imponerse. Vemos como en México y Cuba, por nombrar sólo dos casos emblemáticos, se le denomina Microhistoria e Historia Local, respectivamente. Para efectos de estas anotaciones pido al lector que supere las disputas semánticas. Tomaremos las denominaciones Historia Regional y Local, Microhistoria e Historia Local como sinónimos con una intención didáctica, respetando por supuesto los argumentos en cada caso, el particularismo y sus urdimbres de rigor.
- 2 Algunos autores ven sus antecedentes más inmediatos en las corrientes historiográficas renovadoras que insurgieron a partir de la escuela francesa de los “Annales”. Es digno de mencionar Marc Bloch, Fernand Braudel, Philippe Ariés, André Burquiere, Jean Nicolas, Jean Goubert, etc. como primeros cultores. La necesidad de dar respuesta a la sociedad del momento impulsó soluciones más complejas y totalizadoras. La Historia Regional y Local alcanzó cierta preponderancia al ser finiquitada la segunda guerra mundial, donde el concurso de varias disciplinas van a servir de pábulo para la reconstrucción de los espacios barridos por la violencia de la principal conflagración del siglo XX. El despertar de la Historia Regional y Local tuvo como finalidad aprehender la identidad de los pueblos “heridos en el corazón”. Fueron días aciagos donde afloraban nuevos modelos económicos, marchaban procesos de descolonización en países asiáticos, africanos y latinoamericanos y se fortalecían los movimientos nacionalistas que necesitaban una lectura diferente de la Historia. La conjunción de estos factores motivó la vuelta a la historia de conjunto menores a lo nacional.
- 3 Sin lugar a dudas es el pionero en América Latina de los estudios locales. Se dedicó al examen de las regiones mexicanas después de haber alcanzado una Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de una Maestría en Historia en el Colegio de México y de un Doctorado en Historia, en la Universidad de París. Su gran obra es *Pueblo en Vilo* (1968) donde acuña el término Microhistoria por primera vez, a igual que hace corriente los vocablos *terruño*, *patria chica* o *matria*. Para tener una idea acertada sobre el autor y su obra consúltese el número monográfico de *Tierra Firme* en homenaje al historiador azteca: **Tierra Firme** 84. Revista de Historia y Ciencias Sociales. Caracas, Venezuela. Octubre-diciembre, 2003. Año 21, Vol. XXI

aportes de Venezuela<sup>4</sup>, Colombia, Perú, Cuba y Brasil en esta misma orientación. Y aún más contemporáneos son los estudios de Historia Regional y Local en Costa Rica, Ecuador y Chile. De esta manera, paulatinamente la Historia Regional y Local va alcanzado un papel significativo en el campo de los estudios sociales. En tal sentido, la Historia Regional y Local es una de las vías que nos conduce al conocimiento, el usufructo y la comprensión global de las historias llamadas mayores. Medina Rubio sobre esta idea explica:

“Ya lo ha dibujado claramente ese maestro americano de la microhistoria, Luis González y González, cuando en su Discurso de Incorporación a la Academia Mexicana de la Historia, le reconoce a la microhistoria ‘la virtud de ser un buen aperitivo para las criaturas que padecen de la inapetencia histórica monumental’. Y es que el efecto por la llamada patria chica, el que busca mantener la vinculación de los hombres con sus raíces, es verdaderamente el camino seguro para aprender a amar y comprender el pasado, y así el cultivo de esta historia anticuaría y menuda, se convierte en una nueva motivación para la historia subnacional y aún la nacional”.<sup>5</sup>

Tomando en cuenta estas consideraciones, la Historia Regional y Local nos ofrece buenos augurios para el estudio y la aprehensión de *totalidades conexas* diversas que en pequeño son los elementos constitutivos de nuestra realidad sociohistórica. A este respecto Troconis nos afirma:

“El auge que está tomando la Microhistoria se debe en gran parte al deseo de los historiadores profesionales de realizar una investigación más completa, científica y profunda de determinadas áreas de interés, para así colaborar en forma seria y objetiva en el conocimiento y análisis de hechos concretos, exenta de los errores tradicionales que se han venido cometiendo precisamente por no

---

4 En Venezuela- ayer como hoy- muchas han sido las instituciones y personalidades que se han abocado a esta interesante tarea de estudiar el *terruño*. Es una lista prolija de enumerar, pero que arbitrariamente diremos nombres: Virgilio Tosta, José Armas Chitty, Guillermo Castillo Lara, Ermila Veracochea, Germán Cardozo Galué, Rutilio Ortega, Ramón Santaella, Aristides Medina Rubio, Tarcila Briceño, Elina Lovera, José Ramírez Medina, Alexis Berrío Berrío, Carlos Viso, Raúl López Alacayo, etc. También son notables los encuentros, coloquios y congresos sobre Historia Regional y Local que desde hace más de veinte años se vienen realizando en toda Venezuela, inclusive con invitados internacionales, lo que demuestra que es el único movimiento historiográfico que tiene periodicidad, sustentabilidad e impacto social, no sólo en el universo académico sino en los cultores populares, cronistas y prohombres de las comunidades involucradas. Pese a los enemigos y detractores -encumbrados en las cátedras de universidades o de organismos de poder- que llaman “rústicos” a los defensores de la Microhistoria, esta tendencia cobra cada día más adeptos.

5 Medina Rubio, A. *Teoría, Fuentes y Método de la Historia Regional*. P. 8.

haber ahondado en esas pequeñas parcelas locales, que son el núcleo del verdadero conocimiento”.<sup>6</sup>

Sin embargo, el estudio de estos conjuntos menores- que pueden ser provincias, estados, distritos, parroquias,<sup>7</sup> municipios, etc.- no está eximido de la reproducción de vicios y mitificaciones muy propias de la historia nacional. Morales nos advierte:

“El estudio de la historia regional- investigación y docencia- dado el estado actual de la misma, requiere orientaciones *precisas y flexibles*, bien delimitadas unas y otras, para los maestros de ambos niveles. De otro modo, resbalaríamos hacia los peligros que debemos evitar. Es decir, hacia una sobrevaloración que lleve a la idealización de la región y sus personalidades históricas y hacia un micropatriotismo sectario. Esa inclinación debe combatirse desde el primer momento, como también son rechazables las referencias locales fragmentadas, como colgaduras ornamentales o forzosas de la historia nacional”.<sup>8</sup>

O en el peor de los escenarios en la tergiversación de sus altos fines, como nos reitera Medina Rubio:

“También desde el punto de vista metodológico existe el riesgo de asimilar la historia de las parroquias y de las localidades- la microhistoria- al cultivo de una práctica apologetica que registra un importante desarrollo en los Estados Unidos, como es la Historia Empresarial. En realidad, no se pretende desvalorizar a la historia empresarial que buenos frutos ha tenido también en nuestras latitudes, sino desvincularla de una práctica que creemos más globalizadora, más trascendente como es la microhistoria. Con ella también se puede arribar a explicaciones de fenómenos humanos

---

6 Troconis, E. *Reflexiones sobre Historia Regional y Microhistoria*. P. 81.

7 La Historia Parroquial está tomando revuelo en la actualidad. Como se sabe el concepto de parroquia está emparentado al proceso organizativo de la iglesia católica en la colonia, vinculada a la catequización de los indígenas, a la socialización de los sacramentos y a la ayuda espiritual de la feligresía. El status de parroquia le confería cierta preponderancia a la comunidad y le iglesia se comportaba como una institución de gran importancia para la vida civil de la colectividad. Actualmente al término parroquia se le da una significación distinta, como un particular gobierno político-administrativo de la ciudad sometida a una autoridades de libre remoción. La Historia Parroquial enfatiza el robustecimiento de la identidad local, la defensa de las tradiciones y la resolución de problemas comunitarios.

8 Morales, S. *El reto de la historia regional en la enseñanza de la historia*. P. 41.

que es difícil vincular con estructuras mayores, pero que explican con gran propiedad el pulso local”.<sup>9</sup>

Si la Historia Regional está cimentada sobre un sincero sentido crítico y alejada de una inconsistente óptica regionalista descontextualizada del orden nacional, entonces, su papel es de gran importancia en el proceso de formación de la conciencia nacional. Comellas redundante en esta observación:

“Nos permite conocer la personalidad de la zona, sus características tanto comunes como diferenciales, el origen y la naturaleza de sus problemas: y puede ayudar de forma decisiva a la propia Historia Nacional: no sólo porque permite enfocar desde una visión de conjunto las razones de su particularismo, sino porque la Historia de un país es en cierto modo la suma de las historias de sus distintas regiones integrantes. No hay nación tan homogénea (a no ser que sea pequeñísima, como Andorra y Liechtenstein) que no esté compuesta por comarcas o regiones muy distintas, aunque todas, a su vez, suelen tener algo en común. Ese equilibrio en la toma de conciencia de lo que es ‘la unidad dentro de la variedad’ o ‘la variedad dentro de la unidad’ no se puede conseguir sólo con el conocimiento de la personalidad colectiva de la región, sino con un conocimiento ponderado y simultáneo de estas personalidades, o lo que es lo mismo, de su Historia”.<sup>10</sup>

Por otro lado, es pertinente afirmar que el historiador regional y local debe caracterizarse por el uso oportuno y creativo de diversas fuentes conducentes al problema de estudio. El examen exhaustivo del archivo, prensa, mapas, planos y obras de artes, puede acompañarse con testimonio orales y hasta objetos de uso ordinario que siempre nos dan pista sobre el tiempo y espacio de la localidad analizada ¿Y cómo debe ser el método empleado? El mismo de la historia nacional siempre inscrito en el carácter científico propio de la disciplina, sin excluir las especificidades técnicas que vengan al caso. Siguiendo las pautas de Medina Rubio,<sup>11</sup> un modelo tentativo y flexible de pasos conducentes a la investigación

---

9 Medina Rubio, A. *Ob. Cit.* P. 22.

10 Comellas J. *Historia*. P. 159. No podemos dejar de afirmar que la Historia Regional y Local cada día ensancha más su horizonte teórico y metodológico con el aporte de las ciencias hermanas como son la antropología, la arqueología urbana y la etnografía. También la literatura favorece la comprensión de Historia Regional y Local. En este sentido es recomendable la lectura de Augé, M (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa. Barcelona- España. También véase Briceño, Tarcila (2001). *Retratos de Familia*. Anauro Ediciones. Venezuela.

11 Véase Medina Rubio, A (1993). *Introducción a la Historia Regional*. Ediciones Historia para todos 3. Impresión Litotac. C.A. Caracas.

en Historia Regional y Local puede estar integrado por los siguientes momentos técnicos: elección de la localidad o región, definición del espacio y tiempo de dicha localidad o región con el mapa de rigor, esquema inicial de la investigación, recopilación de datos, procesamiento de datos y presentación escrita. Parecidas observaciones hace Troconis que nos aclara un asunto de interés como es lo metodológico en esta importante campo. Por eso citamos en extenso:

“Como en toda investigación, el punto de donde arranca la importancia del trabajo está en la escogencia del tema. En este caso podríamos hacer la historia de un pueblo, de un municipio, de una ciudad, de una minoría dentro de un grupo mayor, de una institución o de un lugar cualquiera. Desde el punto de vista más positivo esta escogencia del tema debe ser asunto estrictamente personal, inclinaciones y posibilidades del investigador. Por supuesto que en ciertos casos el principal problema del novel historiador radica en el poder tomar esa determinación, y es aquí donde puede surgir el consejo o insinuación del investigador con mayor experiencia, pero nunca debe ser más que eso: un consejo o insinuación, a fin de que desde este punto de arranque pueda comenzar la formación de la capacidad de decisión del nuevo profesional. Una vez dado este paso trascendental debe hacerse una programación que permita la subdivisión del tema, de acuerdo con el bagaje cultural que pueda haber adquirido la persona en sus estudios históricos y también con las lecturas que haya tenido a través de su carrera. Cuando se está ya en peldaño de la presunta investigación, probablemente podamos comenzar la estructuración de un plan provisional de trabajo, que en ningún momento será un molde rígido dentro del cual colocaremos el material que hemos de conseguir durante el proceso, sino que, por el contrario, será flexible y adaptable para los cambios que con toda seguridad surgirán al contacto con las fuentes de información (...) una vez que el investigador dispone de las técnicas adecuadas, entre las cuales sobresale el fichaje como punto vital de la investigación, se procede a la recolección de datos. La elaboración de un buen fichero es imprescindible para este tipo de trabajo, y ella lleva implícita la importancia de una rígida clasificación de las fichas la que nos va a indicar las partes o subpartes, capítulos o subcapítulos de la obra”.<sup>12</sup>

Como puede inferirse no varía mucho en forma y contenido de las operaciones historiográficas de la Historia en general.<sup>13</sup> El historiador regional

---

12 Troconis, E. “Reflexiones sobre Historia Regional y Microhistoria”. P. 77-78

13 Entre los posibles pasos de la investigación histórica- aplicable a la regional y local- podemos mencionar: a) el planteamiento del problema: selección y delimitación del problema.

y local debe acendrar su método sobre una concepción global, cuidándose de los resabios economicistas de un marxismo mal digerido, el empirismo positivista, el burdo conceptualismo enciclopédico y los superados modelos románticos. Tampoco es el relato pintoresco e intrascendentes, -por muy grato que sea, más propio de cronistas- tarea de su incumbencia.

### **Implicaciones didácticas de la Historia Regional y Local**

Nunca es suficiente insistir sobre la invaluable carga pedagógica y constructiva que encierra en sí misma la Historia Regional y Local. Panorama más promisorio, cuando se está al tanto de las exigencias que la sociedad venezolana está reclamando a sus educadores. Actualmente- y esta no es una huería afirmación- lo que entendemos por educación es un proceso social que debe dar a los hombres los instrumentos mínimos para la convivencia pacífica. Pero que además del desarrollo de su personalidad, acentúe su habilitación para saber-hacer y producir con eficiencia y eficacia. Esto no está reñido con una visión humanística de la educación. Una educación más significativa y útil, y no como vulgar requisito administrativo de eslabón de dificultades que está de espaldas a la realidad es lo que nos sugieren los principales teóricos de las escuelas críticas del mundo. El docente de sociales es la máxima expresión de esta urgencia. Esta no está separado de una lente didáctica más holística:

“Es imperativo un docente preñado de una concepción didáctica, por ende, científica, autogestionaria, metodológicamente libre, apelando a su vez a la creatividad y la comunicación efectiva. Es fundamental la existencia de un docente generador de espíritus curiosos e investigativos, facilitadores alejados de cualquier pedantería pedagógica. Es vital un profesor de Ciencias Sociales sensible, solidario y comprometido con la problemática socioeducativa y la enseñanza-aprendizaje en todos sus niveles: lo social, lo curricular, lo teórico, lo investigativo, lo intelectual, la interdisciplinariedad, etc. Como docentes de Ciencias Sociales contribuir a disipar esa apatía desalentadora por nuestra historia inoculada en nuestros muchachos, erradicar ese vago y distorsionado conocimiento que tiene el

---

Criterios: relevancia, viabilidad, recursos documentales, humanos y materiales, originalidad b) construcción del marco teórico: invención y formulación de hipótesis c) proyecto de investigación: tema, justificación, objetivos, especificación del marco teórico, formulación de hipótesis, fuentes, cronograma. d) recolección de datos: fase de documentación. e) análisis y procesamiento de datos. Véase Cardoso, Ciro (s/f). *Introducción a la investigación histórica*. Conocimiento, Método e Historia. Edit. Crítica-Grijalbo. España-Barcelona p. 135-193.



venezolano (niños, jóvenes y adultos) sobre su propio proceso histórico”.<sup>14</sup>

Como puede observar la enseñanza-aprendizaje de la Historia Regional y Local no escapa de esta noble aspiración:

“Creemos que la enseñanza de la historia regional imbricada a la historia nacional facilita el interés del alumno por la historia que no es capaz de suscitarle una historia libresca sin asideros con su interés por la vida real que lo rodea. Una percepción sensual, directa y concreta, de la cual no está ausente la interpretación del espacio histórico cercano, lo familiariza y le ofrece una experiencia firme para una comprensión gradualmente creciente de la historia. A partir de los estímulos de su presente, visuales, auditivos, preocupantes, puede pasarse a la formación de los hábitos de lectura, y de ahí a la curiosidad investigativa. Los cultivos, la arquitectura, las fábricas, la familia, los juegos y creencias, todo su entorno socioeconómico y cultural, entrarán en una función educativa, a la par que la recibida en la escuela y en los medios masivos de comunicación”.<sup>15</sup>

En este sentido, la didáctica de lo regional y local vehiculiza la comprensión de lo global, pero tomando la ruta inversa: entender lo particular para alcanzar generalizaciones universales.<sup>16</sup> La necesidad de una mentalidad local robusta no debe entenderse como una fragmentación de la consciencia nacional, ni mucho menos una drástica regresión a los caudillismos decimonónicos. Lovera nos dice:

“Como docentes de sociales estamos convencidos de la importancia que la historia regional tiene en la formación del docente de nuestra especialidad, porque consideramos que el estudio y la comprensión de nuestro proceso histórico nacional se logrará en la medida que conozcamos mejor nuestros procesos locales y regionales. Reafirmemos las identidades locales como una forma de afianzar nuestra identidad nacional. El ilustre venezolano Mario Briceño Iragorry, quien en su obra cultivó el sentido natal, recomendaba insistentemente la conveniencia de fortalecer nuestro sentimiento de pueblo, desde lo propio, desde lo local. ‘Creo- dijo- que jamás sentirá el neto valor y la responsabilidad plena de lo nacional, quien

---

14 Torres, A. *Reflexiones sobre el docente de historia en la Venezuela finisecular*. P 79-80.

15 Morales, S. *Reto de la historia regional en la enseñanza de la historia* p. 41-42.

16 Sobre este aspecto véase Paéz, Gladys M. (2002). *Historia Regional. Investigación y enseñanza*. Fondo Editorial UPEL. Caracas. Consúltese sobre todo el capítulo tres *¿cómo enseñar Historia de la localidad y la región en la Educación Básica Integrada?* P115-156.

no sienta vigorosamente los vínculos amorosos que lo unen a la tierra nativa”.<sup>17</sup>

Acebo Meireles, coincide con lo hasta ahora afirmado. La Historia Regional y Local actúa como un “medio pedagógico” que si bien no es panacea de la enseñanza-aprendizaje de la Historia, permite al alumno con la oportuna orientación docente, acercarse al “peculiar fenómeno” a investigar:

“La utilización adecuada de la Historia Local, facilita al maestro concretar fenómenos, que vistos en su sentido nacional, pueden resultar sobremanera abstractos para el alumno; permite la utilización de ideas claras e imágenes vividas; resulta un elemento motivador de las clases, e incluso, adecuadamente utilizado, despertar el interés por la asignatura. Es, o puede llegar a ser, un impulsor de los métodos activos y de la renovación de las formas de organización del proceso de enseñanza; contribuye, de manera importante, a establecer algunas regularidades históricas, a darle al alumno una visión compleja, aunque más vivaz, del pasado, desarrollándose así el pensamiento histórico”.<sup>18</sup>

Por otro lado, no debemos perder de vista que la enseñanza-aprendizaje de la Historia Regional y Local no tiene que ser necesariamente tarea del especialista en el área, sino al contrario, el concurso de los profesionales de todas las disciplinas.<sup>19</sup>

---

17 Lovera, E. *Valor pedagógico de la historia regional*. P. 79-80. Sobre el apego y amor honesto y desinteresado del hombre por su localidad, me gusta acuñar el término *Topofilia*. *Topofilia*, como su nombre lo dice es el *afecto por el lugar* como máxima expresión de la defensa de lo que nos define.

18 Acebo, W. *Apuntes para una metodología de la enseñanza de la Historia Local en su vinculación con la Historia Patria* P. 24-25. La utilización del enfoque retrospectivo se recomienda mucho como estrategia pedagógica en la enseñanza-aprendizaje de la Historia Regional y Local. Este enfoque busca “estudiar la historia siguiendo un orden regresivo y tomando como punto de partida el presente”. Sobre las ventajas de este enfoque-que por demás podría ser tema de otro ensayo- podemos mencionar: mayor motivación de los alumnos y maestros, mejor comprensión del presente, más conocimiento del pasado, se puede partir de la cotidianidad, aplica el método inductivo, va de lo conocido a lo desconocido, se inicia con información más accesible, ahorro de tiempo y esfuerzo, aplicación de la noción de proceso, el alumno se involucra en la Historia, aplicación del principio de causalidad, se investiga presente-pasado y presente-futuro, por último, se aplica los principios de relación y correlación. De lo que se trata es sostener un evento de enseñanza-aprendizaje fundamentado en la práctica cotidiana del educando, la vivencia personal y familiar del niño y la construcción de contenidos significativos del entorno sociocultural e histórico en el cual está insertado. En Venezuela existen algunas propuestas interesantes y experiencias exitosas.

19 Esta afirmación está a tono con las paulatinas modificaciones que está sufriendo el Currículo de Educación Básica. El Currículo se caracteriza por la transversalidad, globalidad, consenso, se comporta abierto y flexible. Además organiza el conocimiento por tipos de contenidos: conceptuales, procedimentales y actitudinales. Plantea a su vez, en su aplicación, tres

### Región Histórica: categoría fundamental

La base fundamental del estudio de lo regional, consiste precisamente en su conceptualización del espacio y la definición misma de lo que significa región históricamente hablando. De tal modo que en esta parte de este esbozo dedicaré algunas referencias generales sobre este tema capital para la investigación y la enseñanza-aprendizaje de la Historia Regional y Local, tomando argumentos fundamentales de una autoridad en el tema, como es el científico social francés Pierre George. Luego aterrizaremos en experiencias concretas sobre el uso efectivo de esta categoría región histórica, columna vertebral para el examen de la *patria chica* en específico.

El espacio<sup>20</sup> es más que el lugar de acontecimientos inermes, mecánicos o aislados. Ni mucho menos escenario de grandes batallas como tradicionalmente se interpretaba. El espacio es más complejo. Su dinámica está íntimamente relacionada con toda colectividad humana como soporte de sus relaciones

---

instancia íntimamente relacionadas: Currículo Básico Nacional, Currículo Estatal y El Plantel, donde se destacan los Proyectos Pedagógicos. En el caso específico del Currículo Estatal, busca responder a las necesidades e intereses de la identidad federal, respetando y valorando las características y especificidades locales. Este Currículo Estatal es responsabilidad de las autoridades educativas y demás actores involucrados en el quehacer educativo de cada estado. Su presencia dentro de la carga horaria es de un 20% en la primera etapa y un 25% para la segunda etapa de Educación Básica. En los Proyectos Pedagógicos de Aula y Plantel, insistimos, la Historia Regional y Local juega un papel de primer orden. Para vincular la comunidad con la Unidad Educativa- razón última de estos planes- es necesario conocer la problemática de la localidad.

- 20 Para ahondar sobre la categoría espacio, sugiero la lectura de José Angel Rodríguez (2000). "El hombre en el espacio". En *Visiones de Oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. (VV.AA. Compilador José Angel Rodríguez). A.N.H/FHE-UCV. Caracas. 35-56 pp. El espacio a nuestro entender es una categoría inseparable de tiempo histórico. Con la finalidad de ser didáctico, y no perder el carácter introductorio de estas páginas preferí obviar un apartado sobre este delicado tema. Me conformaré diciendo que igual que el espacio, el tiempo histórico es un producto social, noción y perspectiva de lo que el hombre observa, pero donde lo social tiene la última palabra. Esto quiere decir que esta es un constructo o representación social de la formación histórica que en concreto vive el hombre. Por eso el tiempo histórico es un metaconcepto. Fue sin duda Braudel con sus reflexiones sobre la "larga duración" quien desató la discusión de la categoría tiempo a las magnitudes que ha llegado hoy. Parafraseemos sus presupuestos epistemológicos fundamentales. Braudel sostiene que la historia tradicional atiende al tiempo breve, de corto aliento. La nueva historia económica y social coloca en primer plano de su investigación la oscilación cíclica y apuesta por su duración. De esta forma existe hoy- continúa el historiador francés- junto al relato (o al recitativo) tradicional, una recitativo de la coyuntura que para estudiar el pasado lo divide en amplias secciones: decenas, veintenas, o cincuentenas de años. El tiempo corto, a medida de los individuos, de la vida cotidiana, de nuestras ilusiones, de nuestras rápidas tomas de conciencia, es el tiempo por excelencia del cronista, del periodista. Un día, un año, podría parecerlo a un historiador político de ayer medida correcta. El tiempo no era sino la suma de los días. Pero una curva de tiempo, una progresión demográfica, los movimientos de salarios, las variaciones de las tasas de interés, el estudio de la producción o análisis rigurosos de la circulación exigen medidas muchas más amplias. Después de estas afirmaciones, Braudel emplea el término de estructura, palabra idónea para calificar

sociales. Desde esta óptica podemos decir que el espacio parece como un dato relativo dependiendo de la visión del investigador. Esto nos hace deducir, que en la medida que es más compleja una colectividad social y económicamente hablando, ergo, son más intrincadas sus relaciones espaciales. Sobre esta afirmación se cimientan modelos explicativos de la contradicción campo- ciudad o la yuxtaposición de sociedad agraria-sociedad urbana. De tal manera que podemos hablar de dimensiones del espacio, permítaseme la expresión. Existe a primera vista un espacio de localización que en última instancia es un dato, un hecho simple que no explica relación alguna. Cuando hablamos de espacio geográfico no referimos a un espacio tridimensional, donde juegan un papel determinado a los grupos humanos según su comportamiento concreto: zonas bioclimáticas, morfométrica o unidades de superficie. De aquí se deriva que el *espacio es espacio ocupado*. Esto significa que es un fenómeno antrópico. Esto también nos dice que el espacio es una categoría que debe ser estudiada de manera interdisciplinaria, en virtud que comporta en su interioridad un problema geográfico, económico y sociológico. Por otro lado, las *revoluciones técnicas* modifican sustancialmente el comportamiento y el uso del mismo espacio. Así entendida, la geografía como ciencia social de gran importancia concibe al espacio más que la relación binómica hombre-medio, como una verdadera síntesis de elementos y factores complejos. También una carga etnográfica y cualitativa encierra el espacio, como percepción íntima de imaginarios, familiaridad y frecuentaciones que modela nuestras conductas, pensamientos y sensaciones.

Bajo este punto de vista es fácilmente deducible qué se entiende por región.<sup>21</sup> Cualquiera sea su enfoque la región es asunto neurálgico de la geografía, pero que en Historia Regional y Local no se puede obviar. Son diversos los elementos y factores que permiten que “una porción del espacio terrestre” sea considerada como región, sin negar su grado de desarrollo económico y su relatividad

---

el tiempo largo. Aquí estructura es “indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero aún más, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar”. Es quizás en la categoría región histórica donde más se pone en evidencia que el nombre y el apellido de la Historia: tiempo y espacio. Sobre esta temática es aconsejable la lectura de Katty Solórzano(2000). *Tiempo Social: su aplicación en el estudio histórico*. En *Visiones de Oficio Ob Cit...* 23-34 pp.

- 21 Este tema es bastante candente. Algunos estudiosos más que realizar una definición unívoca se prestan para una clasificación. Es este el caso de Guevara Díaz (1977) - quien en su clásico trabajo- nos menciona varios tipos de regiones. La región uniforme, homogénea o formal se define por el predominio de homogeneidad de uno o varios fenómenos. Su inspiración es agrícola si la comparamos en términos de actividad económica. También tenemos, la región nodal o funcional-generalmente este es el tipo más utilizado- el énfasis es sobre nodalidad, organización funcional o polarización de las áreas alrededor de un foco o polo, que generalmente es un centro urbano central. Estas regiones son de inspiración industrial, comercial o administrativa. Por último, la región plan o de programa, la orientación es hacia una programación o política de decisión para la obtención de ciertas metas de desarrollo y en la cual el polo puede existir o puede ser creado para inducir el desarrollo celular.

histórica. Una región se define por los vínculos existentes entre sus habitantes, se organiza alrededor de un centro y existe como parte integrante de un conjunto.<sup>22</sup>

La región siempre es un espacio polarizado que se organiza en torno a una ciudad. No debe confundirse la región producto de la acción humana, a la natural, siendo esta última un espacio homogéneo, hechura que los ciclos naturales con nula intervención cultural. La región es explicada por su dinamismo, por sus centros y vías de comunicación. De tal modo, que una región estará mejor constituida en cuanto mayor importancia relativa tenga el centro, y la preponderancia e influjo que ejerza sobre todo el territorio. También las mutaciones tecnológicas, revoluciones comunicacionales, los cambios económicos y el control social son agentes catalizadores de la evolución del marco regional, como podemos suponer.

La región histórica, se visualiza más como un ente cultural, como un fenómeno producto de la acción deliberada y transformadora del hombre sobre el espacio, donde lo natural va perdiendo terreno por el carácter modelador del individuo.<sup>23</sup> Por añadidura, la naturaleza dialéctica de la región es innegable por su constante devenir en transformaciones y cambios científicamente comprobables.<sup>24</sup> Mientras que el espacio geográfico evoluciona lentamente, la región histórica muta drásticamente y el sentido histórico se superpone sobre el físico-natural. La definición de Briceño sobre región histórica ayuda a darle forma a lo que hasta ahora hemos afirmado:

- 
- 22 Luis González y González despacha el problema de la región de una manera más simple. Sostiene el historiador mexicano que una región es cualquier porción de tierra que en cierta forma difiera de las áreas vecinas. Dicho de otro modo, el término región representa de alguna manera una diferenciación del espacio al cual se refiere, que existen características propias que los definen y diferencian de las áreas aledañas.
- 23 Cardozo Galué la define como “un concepto teórico-metodológico que permite establecer la especificidad de una formación económica-social, localizada en un espacio social concreto, y relacionada dialécticamente con una pretendida o real homogeneidad nacional” . “Hacia una conceptualización de la región histórica”. P. 17. Por su parte Betilde Navas y Belin Vázquez, también de la Universidad del Zulia, conciben la región histórica como un modelo teórico que nos permite abordar el estudio y conocimiento de una realidad concreta determinada históricamente. Sostienen que la espacialidad de la región histórica trasciende las delimitaciones político-administrativa, donde lo económico tiene un peso determinante, los procesos regionales obedecen a contextos, comportándose como una unidad diferenciada y su integración muchas veces dependen de decisiones políticas o por instancias económicas. “Regionalización educacional” p. 44.
- 24 Los juicios de Cunill Grau son esclarecedores para tratar este tema desde la perspectiva de la geografía histórica. Cunill apunta que el concepto de región suele entenderse de varios modos. En el caso específico latinoamericano, la región histórica debe ser abordada de manera singular, abandonando conceptualizaciones que se han gestado en otras realidades históricas y geográficas, muy diversas a la naturaleza, la cultura, la economía y la sociedad de nuestra vivencia. Nos dice Cunill Grau que las circunscripciones administrativas no deben ser confundidas con los marcos geográfico-históricos regionales, como ya hemos mencionado. Así, cada una de las regiones

“Espacio que gira en torno a una ciudad, con una dinámica propia que los hace singular y coherente, con una personalidad definida, cuyos habitantes han tejido vínculos y nexos de solidaridad a lo largo del tiempo, así como un sistema de valores y representaciones sociales, que se expresan en una conciencia y un sentimiento de pertenencia a esa tierra”.<sup>25</sup>

Debemos tener presente -acota Briceño - que en la colonización y el poblamiento colonial americano, contextualizados en un modelo económico agroexportador, las ciudades jugaron un papel protagónico, y fungieron como entes organizadores y controladores de su espacio a través del cabildo y de la iglesia. Para comprender este aparente contrasentido, hay que considerar que lo que llamamos ciudad en los tiempos coloniales, no siempre se comportaba como un centro económico, sino, la sede de lo político-administrativo y religioso en todo caso, es decir, “un centro de poder ejercido sobre un territorio mayor”. La idea de ciudad como categoría urbana es contemporánea, la ciudad colonial era sólo una noción jurídica muy propia de la cosmovisión española. Esto justifica las mudanzas de la ciudad con la sola movilización del ayuntamiento.

Partiendo de estos argumentos y con el ánimo de ser breve, podemos aseverar que en Venezuela encontramos diversas regiones históricas,<sup>26</sup> contactadas por experiencias investigativas que avalan esta categoría para el estudio de la Historia

---

venezolanas se va a proyectar en forma cambiante, negativa o positivamente, en espacios diferenciales a través de la evolución histórica. Por tanto, no existe ningún límite regional histórico inmutable. La capitalidad urbana interna logra con sus fuerzas centrípetas constituir la región histórica. La región histórica es cambiante y dinámica al ser expresión de períodos históricos, de sistemas económicos y sociales proyectados en espacios geográficos. En cada región histórica se distingue la existencia de un núcleo urbano dominante, al cual se subordinan otros espacios urbanos y rurales. El manejo del espacio en la región histórica se expresa en la jerarquía interna de las subregiones y microregiones. En el interior de cada región histórica venezolana-continúa- se va constituyendo una compleja urdimbre de comportamientos sociales e intereses económicos entre las diversas formas de poblamientos que se reconocen a nivel subregional y microregional. Asimismo, el avance del poblamiento en territorios vacíos estructura nuevos espacios regionales y de recorrido. La significación de estos movimientos de implantación espontánea en la historia microrregional debería ser destacado a la luz de los nuevos paradigmas y enfoques metodológicos específicos. Por otro lado, la variedad tropical introduce la heterogeneidad en la región histórica. En el adecuado análisis de la variedad paisajística tropical, considera como prioritarias las investigaciones de las consecuencias en el cambiante manejo de múltiples espacios regionales del empobrecimiento de ubérrimos paisajes naturales de base, ya sea por transformaciones en la conducta de los pobladores, o por cambios en la percepción de su valor o por procesos de deterioro ambiental. Nos remata diciendo, que la inmensidad del conjunto regional venezolano debe ser abordada con una adecuada escala cartográfica.

25 Briceño, T. “De la ciudad colonial a la región histórica” p. 15.

26 Debemos decir que también existen algunos investigadores que se oponen a la aseveración que en Venezuela encontramos región histórica. El caso más ejemplificante es el de Ramón Santaella Yegres. Santaella Yegres (1980) asegura que antes que regiones “son localidades

Regional y Local. De este modo, el estudio de lo regional y local alcanza cada día, en el panorama historiográfico nacional, mayor aceptación y pertinencia como estrategia para la cabal comprensión, análisis y enseñanza-aprendizaje en pequeño de lo que somos.

### Consideración final

Más allá de cualquier discusión bizantina, la Historia es una ciencia social que estudia al hombre a través del tiempo. Atrás quedó su atávica y artesanal definición de “narración de hechos pasados”. Su norte es la búsqueda y comprensión de nuestra evolución social y memoria como colectivo. La Historia Regional y Local - superando el nominalismo- aborda problemas de identidades y ritmos de regiones y localidades, donde predomina el microanálisis, es decir, el examen a escala siempre menores a los conjuntos nacionales, como nos apunta Arístides Medina Rubio. Sobre sus implicaciones didácticas, no huelga decir que alcanza un gran valor pedagógico y educativo para la comprensión de la Historia Nacional. Por otro lado, la utilización de la Historia Regional y Local está a tono con las urgentes necesidades sociales que el sistema educativo está exigiendo a la escuela venezolana. La Historia Regional y Local además de ser un imperativo de los nuevos tiempos es el tono procedimental y actitudinal de una educación comprometida con la transformación social y la defensa de las identidades locales y regionales. De tal manera, es hora de conocer nuestro pasado, comprender nuestro presente y atisbar nuestro futuro comenzado en los espacios más cercanos, como son las localidades y las regiones. Por otro lado, la región histórica como categoría fundamental de la Historia Regional y Local es de incuestionable importancia. La praxis teórico-metodológica y la experiencia investigativa en Venezuela demuestra sobradamente la existencia de regiones históricas en el país, que viene a reforzar aún más su creciente importancia y pertinencia en el ambiente historiográfico nacional. La invitación sigue en pie a historiadores, docentes e interesados en general para que agudicen su mirada y aumenten sus intereses en una disciplina que está en sintonía con las necesidades de una época signada por la mundialización de las economías y la globalización de las pautas culturales.

---

geoeconómicas dependientes la que conforman los espacios en nuestros países”, donde la población, su distribución y localización, permite valorar la manifestación geoeconómica, al igual que en las sociedades capitalistas y socialistas desarrolladas. Por otro lado, permite deducir las desigualdades impuestas al espacio, y en cierta manera, el uso racional o irracional del mismo, de acuerdo al conocimiento que tengamos de las leyes económicas del modo de producción capitalista. De ahí que estemos integrados por localidades geoeconómicas dependientes y no por regiones.

### Fuentes

- Acebo Meireles, Waldo (1991). **Apuntes para una metodología de la enseñanza de la Historia Local en su vinculación con la Historia Patria**. Editorial Pueblo y Educación. Cuba.
- Braudel, Fernand. (1968). "La Larga Duración". **La Historia y las Ciencias Sociales**. Alianza Editorial, S.A. Madrid. pp. 60-82 y 215 -216.
- Briceño de Bermúdez, Tarcila. (2000). "De la Ciudad Colonial a la Región Histórica". **Tiempo y Espacio** N° 29-30. "Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño-Iragorry" IPC-UPEL. Caracas. pp. 9-22-
- Cardozo Galué, Germán y otros. (1988). "Hacia una conceptualización de la región histórica". **La Región Histórica**. Caracas. Fondo Editorial Tropykos.
- Comellas, José Luis. **Historia**. Guía de estudios universitarios. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona -España
- Cunill Grau, Pedro y otros (1988). "La geografía histórica en la conceptualización regional venezolana". **La Región Histórica**. Caracas. Fondo Editorial Tropykos.
- Domínguez, Freddy (1984). **Algunos planteamientos sobre Historia Regional**. Conferencia dictada en el Ciclo de Historia Regional que se efectuó en IUPC. Mimeo
- George, Pierre. (1974). "El espacio". **Sociología y Geografía**. Ediciones Península. Barcelona-España. pp. 27-46.
- George, Pierre (1966). "La región en cuanto objeto de estudio de la Geografía". **Geografía Activa**. Edit. Barcelona.
- González González, Luis. (1974). **Invitación a la Microhistoria**. México, S.E.P., Colección Sepsetenta.
- González y González, Luis. (2002). "Para una teoría de la Microhistoria". **Lecturas de la Historia Regional y Local**. Casa Nacional de las Letras. Caracas. pp. 9-15.
- Guevara Díaz, José (1977). **La Geografía Regional, la región y la regionalización**. Universidad Central de Venezuela. Caracas.



- Lovera, Elina (1990). "Valor pedagógico de la historia regional". **VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local**. Volumen III. Ediciones Tropykos/Polar. Carúpano. Venezuela
- Marc, Bloch. (1967). **Introducción a la Historia**. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 21-41.
- Martínez, Armando (1996). "Tendencias recientes de la Historia Regional" en **III Seminario de Historia Regional**. Ediciones Donal Guerra/Editor S.A. Valencia-Venezuela.
- Medina Rubio, Arístides y otros (1992). "Teoría, fuentes y métodos de la Historia Regional". **Historia Regional. Siete Ensayos de Teoría y Métodos**. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Morales, Salvador (1990). "El reto de la historia regional en la enseñanza de la historia". **VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local**. Volumen III. Ediciones Tropykos/Polar. Carúpano. Venezuela
- Muñón de Lara, Manuel. (1985). **Por qué la Historia**. Salvat Editores. S.A. España. pp. 5-9.
- Navas, Betilde y Belin Vázquez (1992). "Regionalización educacional". **Revista Historia Regional**. Año 7. Noviembre de 1992.
- Santaella Yegres, Ramón (1980). **Región y Localidad Geoeconómica Dependiente**. Universidad Central de Venezuela. FACES. Caracas.
- Simian, M (1970). **El Método Retrospectivo en la Enseñanza de la Historia**. Estrada y Cía. Buenos aires.
- Torres I, Alexánder (2003) "Reflexiones sobre el docente de Historia en la Venezuela finisecular". **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**. Tomo LXXXVI. N° 341 Caracas. Enero-febrero-marzo de 2003.
- Troconis de Veracochea, Ermila (1992) "Reflexiones sobre Historia Regional y Microhistoria". ". **Historia Regional. Siete Ensayos de Teoría y Métodos**. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.

**Acotación:** las Revistas **Tierra Firme** y **Tiempo y Espacio**, importantes órganos de divulgación del pensamiento historiográfico venezolano recogen abundante material teórico, metodológico y descriptivo de naturaleza regional y local.